

(Núm. 62.)



COLOQUIO REPRESENTATIVO

ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO,

sobre la pureza de Maria y el nacimiento de su Santísimo Hijo.

Sale primeramente el moro con ademán ativo, y dice:

Antes que salga la aurora
coronada de jacintos,
quiero, como general
y como cauto caudillo,
recorrer mis centinelas
por ver si se han dormido;
que el general que no vela
al frente de su enemigo,
bien puede ser arrogante,
valeroso y entendido,
mas yo nunca adoptaré
tal práctica en mis designios.
Hoy que celebra el cristiano

con fiestas y regocijos
aquel día en que nació
el que llaman Dios divino,
aquel profeta de Alá
que ellos llaman Jesucristo,
he de llegar, por si tiene
aqueste fuerte castillo
algun cristiano valiente
que quiera pelear conmigo;
y sino su general,
pues que le toca á su brio
el salir á la batalla;
y si humillarle consigo,
reprimiré su orgullo,
y haré que su regocijo

se les vuelva en gran pesar,
 porque es grande desatino
 el que á mi vista estén
 en fiestas tan divertidos.
 De coraje estoy que ardo,
 y de mi cuchilla el filo
 está rabiando por darles
 muerte á cuantos atrevidos
 se opusieren á mi brazo,
 pues soy leon vengativo,
 que despedazo entre mis manos
 cuantos me hayan ofendido.

¿una imagen de MARIA, y quedándose suspenso, dice:

¡Mas, cielos, ¡qué es lo que veo!
 ¡confuso estoy y aturdidol
 ¡Quién el atrevido fué
 que con tan osado brio
 se atrevió á poner aquí
 esta imagen ó este hechizo
 que los cristianos llaman
 MARIA, Madre de Cristo?
 O no soy quien ser solia,
 ó es encanto lo que miro.
 ¿No soy aquel de quien tiemblan
 los héroes mas aguerridos?
 Los muros, ¿no se estremecen
 cuando miran sorprendidos
 que enarbolo mis banderas?
 Y los brutos, abatidos,
 en haciendo yo un amago,
 ¿no se quedan aturridos?
 ¿Y no soy aquel, tambien,
 que en pechos de una leona
 mamé la leche cruel,
 y á quien la muerte perdona
 como hace el rayo al laurel?
 Pues aquí de mi furor:
 ¿Cómo el cristiano atrevido
 no tiembla de ver que yo
 me publico su enemigo?
 Yo he de llamar, por si salen,
 porque estoy muy ofendido,

y hasta que beba la sangre
 de este cristiano atrevido
 no he de estar satisfecho,

Se acerca á la puerta y llama.

¡Ah de este fuerte castillo
 salid cuantos esteis dentro,
 que á todos os desafio.
 Salid, si quereis batalla,
 y si no, dejad el sitio,
 huid, que os busca un leon
 en volcanes encendidos.
 Y pues tuvisteis valor
 en andar tan atrevidos,
 de fijar en mis reales
 Esta, á quien culto no rinde,
 tenedle para salir
 á la batalla conmigo:
 y si no quereis salir,
 en este Retrato mismo,
 que tanto lo estimais,
 me he de vengar altivo,
 convirtiéndole en pedazos,
 de coraje enfurecido.

Va á rasgarle, y en el momento sale el cristiano que, deteniéndole, dice:

Detente, bárbaro impio,
 que si te sufrió el valor
 llegases tan atrevido
 á desafiar á cuantos
 defienden la ley de Cristo,
 ya no puedo sufrir mas
 al ver tu horrendo designio;
 porque tocando á MARIA,
 en pureza claro armiño,
 aquella Virgen sin mancha,
 aquel raudal cristalino,
 aquella suprema Reina
 de los ángeles divinos,
 á quien suplico me amare
 para que sea cuchillo

de cuantos tercios infieles
 ultrajan su Ser divino,
 y de su gracia suprema
 mi fuerte brazo asistido,
 despedace cuantos niegan
 la Ley de su Santo Hijo;
 y ya cansado de verte
 tan soberbio y tan altivo,
 vengo á que sepas, tirano,
 que habrá quien te dé castigo
 de tus bárbaras razones
 y tu mal fundado estilo.
 Y pues que tanto blasonas
 de valiente y atrevido,
 saca ese brillante acero,
 saca ese cortante filo,
 y verás en breve tiempo
 del mas humilde caudillo
 que tiene la cristiandad
 si saben cortar los filos
 de mi vencedora espada.
 Ea, africano atrevido,
 ¡apercíbete á batalla.

Sacan ambos las espadas, y le dice el moro.

Ya, cristiano, me apercibo,
 y te responderá ahora
 esta fuerte cimitarra, *(pelean)*
 este campeón de Mahoma,
 aqueste rayo de Alá,
 aquesta fiera tizona,
 abrasante maravilla,
 castigando tu soberbia
 con esta corba cuchilla....

Crist. Habla menos y obra mas,
 que me enojan tus razones.

Moro. Hablar y obrar, porque soy
 rayo yo en las ocasiones....
 Mas, ¡ay de mí! que la tierra
 que pisaba me ha faltado!...

Cae el moro en tierra.

Crist. Ya estás vencido, tirano.

y castigada tu infamia,
 y si á Dios no te conviertes
 ni de tu secta te apartas
 te he de cortar la cabeza;
 y en la punta de mi espada
 la he de llevar por bandera
 como triunfo de mi hazaña.
 Ea, moro, á Dios confiesa
 y á su Madre Soberana.

Moro. ¡Oh valeroso cristiano!
 deten tu valiente espada,
 y ayúdame á levantar,
 que ya vencido en batalla,
 si me vence el argumento,
 te prometo mi palabra
 de recibir el bautismo:
 y asistido de la gracia,
 confesar de Dios el nombre
 y el de su Madre sagrada.

Crist. Pues con aqueste propuesto
 levanta, moro, levanta.

Ayúdale el cristiano á levantar, y luego sigue diciendo:

Propon tu dificultad,
 que confiado en la gracia
 de MARIA, he de vencerte,
 que aunque el estilo me falta
 que da la filosofía
 para casos de importancia,
 como lo es el presente,
 llevando el norte del alma,
 que es MARIA, en mi empresa
 espero victoria larga.

Moro. Digo que no puede ser
 que de una doncella intacta
 naciera ese Dios y Hombre
 quedando ella inmaculada.
 Esta es la dificultad
 que me confunde y me pasma:
 parir y quedar doncella
 parece cosa de fábula.

Crist. No tienes que poner duda,
 que en esto no cupo mancha.
 ¿No has visto en un cristal,

allá en tus falsos ritos,
 de que el sol hermoso entra
 y pasa sin romper el vidrio?
 Pues así entró el Sol divino
 de Jesucristo en MARIA,
 quedando aquel cristal fino
 de pulcritud tan perfecto
 cual era recién nacido;
 porque usando el Sumo Bien
 de su poder infinito,
 y sutilidad, salió
 de aquel cristal tan divino,
 de MARIA, sin que hubiese
 de menester el Altísimo
 romper los raudales bellos
 de aquel cristal puro y limpio,
 la virginidad, dejando
 aquel seno tan purísimo,
 tan intacto como el cielo,
 que en sus secretos divinos
 no se pueden penetrar
 misterios tan distinguidos.
 Con esto queda explicado:
 confiesa el nombre de Cristo,
 deja esas heregías,
 recibe el santo bautismo,
 y me tendrás á tu lado
 como el mas leal amigo.

Moro. Basta, valiente cristiano,
 que dos veces me has vencido,
 ahora con el argumento
 y antes con tu acero limpio.
 Llévame antes que te sientan
 mi gente, que apercibidos
 están para si me ofendes.
 Yo reconozco ya á Cristo;
 llévame presto, cristiano,
 donde reciba el bautismo,
 que cada instante que tarda
 a mí me parece un siglo.

Y á Vos, sagrada MARIA,
 humilde perdon os pido
 de la ceguedad en que
 en este mundo he vivido,
 y confesando la fé,
 ¡viva Cristo! ¡viva Cristo!
Crist. Para luego bautizarte
 todo estará prevenido,
 y pues profesas la fé,
 abrázame, nuevo amigo,
 luz y gloria de paganos,
 pues en tí cuento un caudillo,
 gloria de la cristiandad
 y gran defensor de Cristo.
 Y á Vos, sagrada MARIA,
 Reina del cielo empireo,
 ya que con tu sacra ayuda
 este moro he convertido
 á que profese la ley
 de tu Soberano Hijo:
 y pues tuya es la victoria,
 pido que me des auxilio
 para que convertir pueda
 á la ley de Jesucristo
 mas moros que tiene el mar
 granos de arena en su abismo.
 Así lo espero, Señora,
 de vuestro poder divino,
 que asistido de la gracia
 siempre iré por buen camino,
 y temblarán de mi brazo
 el turco, hereje y judío.

Los dos. Ahora de las muchas faltas
 á todos perdon pedimos,
 y á quien se ha de conceder
 será á Diego de Hornenillo,
 que es el autor que compuso
 este breve silogismo:
 quisiera haber sido un sabio
 para mejor describirlo.

MADRID.— Despacho: Sucesores de Hernando, Arsenal. 11.